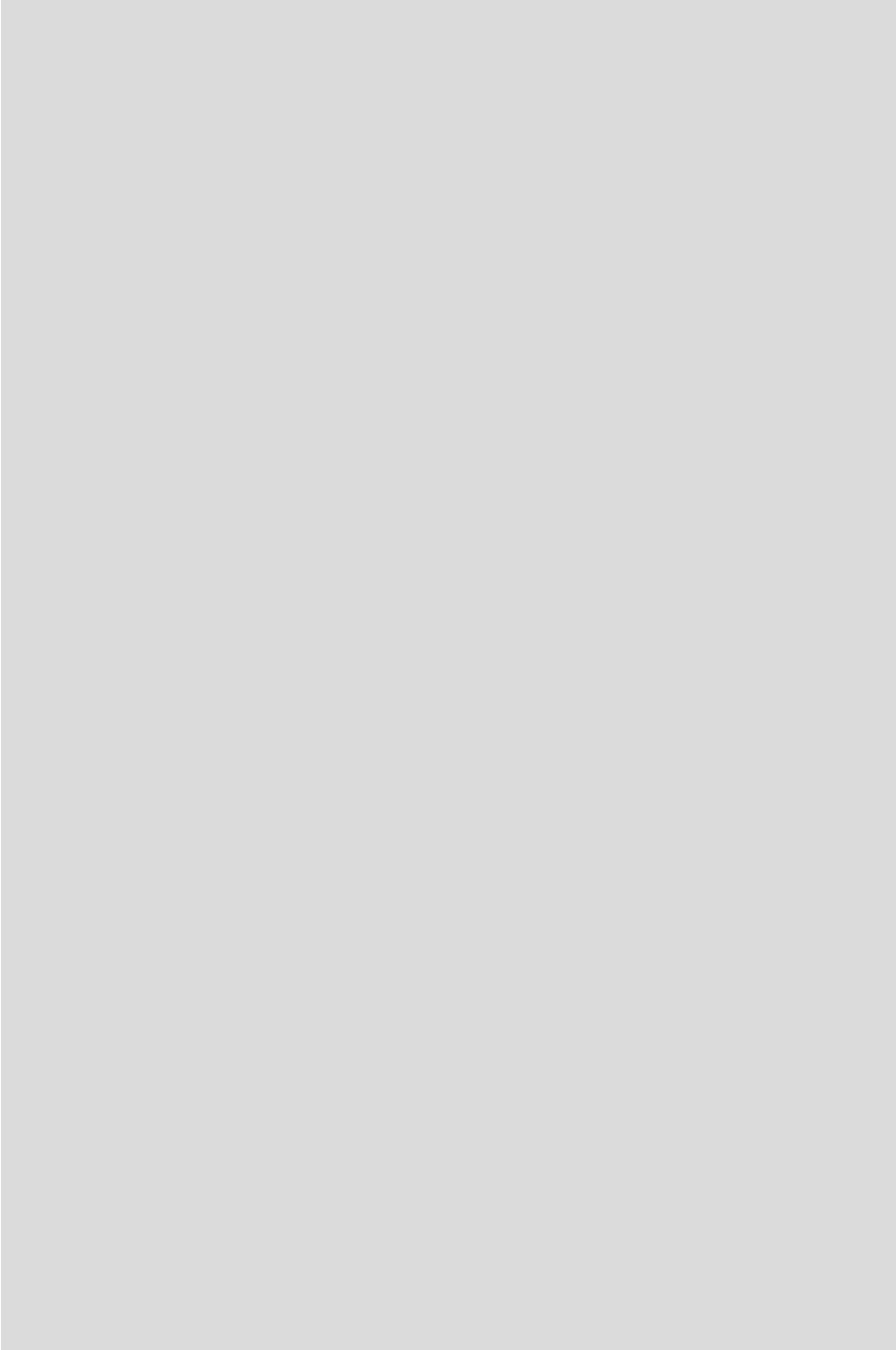


Un mundo oscuro al interior.

El vocero de las sombras



Capítulo 1

Caminaba con mis amigos en soledad. Oía sus risas, sus voces pero no veía más allá de mis silenciosos y suaves pasos llevando sobre mí mi cuerpo ligero y escapados pensamientos.

Por cada pisada sentía la soledad y escuchaba los gritos del silencio, sentía el cálido sol sobre mis cabellos, el olor fragante de las flores al rededor, lo aspiraba como encerrándolo en mi pecho.

Pensaba en que la soledad y el silencio me hacían feliz.

Respondía a las preguntas de mis compañeros, pero ignoraba sus palabras. La gente me miraba caminando desganado, con mis manos inmóviles en los bolsillos, una persona fría, tranquila y solitaria.

Observaba todo, el sol, las nubes, las flores y demás. Me sentí en otro lugar, uno lleno de nostalgia; donde podía guardar mis pensamientos y secretos confiando muy seguro de su protección, de que no halla intrigas ni peligros.

Sentía mi mente en blanco, me sentía perdido en las montañas, en los valles y las selvas. No me importaba nada, ni el tiempo, ni el suceso. ni las miradas que me eran dirigidas, ni los pensamientos de los demás.

Saque de mi bolsillo un pequeño reloj, se acababa el tiempo y en cuestión de un segundo, desperté..., desperté de ese bello mundo adornado de colores que encontré escondido en mi mente, en algún lugar distinto escabullido en mi cabeza, en mis libros y páginas mentales, los que ha escrito la conciencia.

Capítulo 2 Es simple, no le importa en qué estado se encuentra su cabello, si está enredado o es liso; no le importa... Es simple.

No se preocupa por su belleza, no se maquilla y a diferencia de otras no se mira y se mira hora tras hora al espejo; solo sonríe... es simple.

Camina sin dar importancia a sus pasos, su cuerpo es llevado en un aire dulce y ligero... es simple.

"tienes la cara pintada" le han dicho, ella ve con ojos sinceros, alza su hombros y sigue sin poner atención... es simple.

Se distrae muy fácil, cuando le hablas mira a los cielos y contempla el detalle, cuando le indicas, se pierde y pregunta poniendo esa mirada tierna e insegura de no estar en el lugar exacto... es simple.

Sus movimientos no tienen significado, hace las cosas cumpliendo con su deber, sin embargo no le interesa si le gusta o no. Su habla es divertida, sus labios se hunden en la desesperación cuando tiene problemas y sus risas son el aliento del mundo.

Simple, simple... es simple, pero hermosa.

Capítulo 3 ¿Por qué caigo ante la adversidad? ¿Cómo es posible que se consuma el fuego que alguna vez acabo un bosque entero? Lo admitiría si de las cenizas que dejara como pista de su vida renacieran aquellas cosas muertas, con sus ramas anteriores, y sus cortezas agrietadas, pieles brillantes recorriendo el cielo entre las hojas. Sin embargo el fuego se consume y la eternidad cede un poco de sí misma para regenerar lo perdido, sale todo nuevo de la muerte y reinicia el ciclo del dolor.

Quisiera, no que de la cenizas renazcan las raíces, sino que nuestro fuego nunca acabe, pero ahora míralo, se extingue ante la nada, tan triste y débil que la imagen que da ahora no es siquiera un recuerdo de lo poderoso que antes era. Lamento con el llanto entre mis dedos esto que ahora se extravió, que no encuentro en este oscuro viaje a mi interior, aquí estoy solo, desubicado, y me ahogo en la oscuridad, envuelto entre las sombras, el misterio que emanan tus pupilas, un misterio que nunca más había vivido y que ahora desquebraja cada hueso en mil pedazos, como yeso desde el techo.

Escucha atentamente... ¿diferencias los violines y el piano ante lo lejos? Cada nota desatinada y perdida, toda la armonía fluyendo sola en el espacio, y ahí con ella viajan mis alientos, alientos gastados, viejos e insensibles; se fueron y solo míralos reír a la distancia, para que ignores esta sangre de mis ojos que me empapan las mejillas en torturas, míralos partir para que no sientas cuan avergonzado estoy de lo que soy, de mi existencia, para que no palpes esta grieta que ha partido en dos mi pecho, por la que ahora agonizo y me rindo. Solo siente el calor muy cerca, es el fuego nuestro de una vela que acabo por incendiarme y

calcinarme como un trozo seco de madera.

¿Acaso no recuerdas que prometimos que este fuego sería la fogata de nuestros refugios? ¿Dónde quemaríamos todo aquello que nos hace sufrir y lamentarnos? Pues ahora lloro, porque no puedo echarte al fuego, porque te adoro y no puedo admitir tu dolor ni tu tristeza, y por eso estoy aquí ahora, cubriendo de esta llama mis frágiles pulgares, para que sigas durmiendo, sumida en el eterno sueño de este amor, este amor, que lamento, solo existe para mí, y no mueras, no mueras y me des la tranquilidad de que hice lo que debí haber hecho y protegerte, protegerte de mí mismo, de mis pasos y miradas, protegerte de lo poco y desgraciado que soy.

Perdóname porque tal vez fui yo el que apago este fuego, y si es así y no decides perdonarme, está bien, lo entenderé, yo tampoco puedo hacerlo ahora.

Capítulo 4 *El hombre de los pies murciélago agarrando la mano de Esper le dice:*

-Lamento profundamente esto, las cosas no suelen ser así, generalmente cuando el fin paradójicamente de una vida comienza, es el mismo para el pensar del que está muriendo, del que mañana será un cadáver, un trozo de materia inerte que yace tendida en un lecho, en este caso, el tuyo. Me hiere muy dentro este dolor que ahora sientes, pero más aún el placer que no deseo y que sin embargo me otorgas-

Esper confundido ante la declaración que ha escuchado, eleva su pensamiento ante el hombre diciendo entre silencios:

-La verdad no se dé que hablas, a nadie le place morir, gira tu rostro solamente un poco y contempla a esa mujer que he aprendido a amar, y sus ojos envueltos en lagrimas, lagrimas tan puras como la sangre y todo por este fin, este fin que ahora es mío. Tal vez a mi no me moleste del todo que despojen de mi ser la existencia, pero... ¿Tu por qué tildas a este dolor que siento un placer? Si no hay placer más miserable que el desear la muerte de cualquiera que piense, aun si este resulta ser tu mas grande enemigo, y, hasta donde yo sé, en esta gran agonía, no soy tu enemigo-

-Tú no lo entiendes aun, es cierto que no eres mi enemigo, es más, es a ti al que le debo mi forma, mi aparente "existencia". Ya se acerca la hora, el momento oscuro de tu gran final aun cuando esta escena que llevas haciendo durante años no duro mucho, y se baja el telón, tan negro y fúnebre como una tragedia. Es cierto que aun no lo entiendes y es tan difícil como tortuoso explicarle a mi ser más amado el sentimiento

encontrado que duerme apacible ahora en el corazón que tú mismo me has dado. Tú, a diferencia de otros hombres has logrado mucho más con tu muerte, tú has dado vida, has dado aliento, y en este momento que es tan cercano a la vista darás forma y cuerpo a lo que sin crear creaste-

Eran las 5:30 y apenas el día comenzaba, el sol se asomaba tímido en la ventana, ¿realmente se asomaba o se despedía?, cuando se está en las manos de la muerte ya no importa mucho si amanece o atardece, se sabe de ante mano que el día también debe morir. La oscuridad aun se sobreponía en el cielo, eso es lo importante, pues no hay peor momento que cuando la luz abraza con cariño los prados y el césped para despedirse aun sin querer, por obligación. El corazón de Esper palpitaba cada vez más lento y aunque su voz ya no existía en el espacio, la voz que en su mente regia, se tornaba pausada y frágil, lo que hacía que para el hombre de los pies murciélago se hiciera difícil escuchar; sin embargo, el muchacho hacia su mejor esfuerzo y le decía:

-Todavía no comprendo, en estos últimos momentos, cuando no es lo más oportuno te riegas hablando cosas inentendibles, y aun así el que no entiende eres tú, pues no aguanto más y mi mayor deseo es escuchar tu voz melodiosa arrullándome en este eterno sueño-

El hombre inventado único capaz de entender los deseos de Esper demostraba su inmensa tristeza con agua salada que bañaba sus parpados en una profunda desesperación, y ya sin más remedio, sin poder evadir la última responsabilidad que hasta ahora poseía respondió:

-Ahora habrás de entenderlo todo mi amado Esper, quisiera poder decir, por lo menos, que con esta muerte lograras solamente llevarte tus sufrimientos a la tumba, pero me hiere hacerte saber que en el momento que tu partas, yo vendré, ocupare tu lugar, cometeré el más grave de los pecados, que para mí es este, robarte la vida, y ocupar tu puesto en el mundo que habitas, viendo las cosas desde mis ojos, sintiéndolas desde mis manos, y todo gracias al cuerpo que tú me diste, pues por desgracia el tuyo habrá de desaparecer-

-Todo está mucho más claro pero confirmo mi declaración de que el que no comprende eres tú, pues no entiendes que ese siempre ha sido mi deseo vehemente, el que tu estés aquí a mi lado y que no sea yo el que tenga que imaginar que tomas mi mano, si no tu el que sientas la piel de mis dedos y el temor que me invade. Y no importa si piensas que no vale nada ya, pues igual yo ya no estaré para gozar de tu presencia, pero eso no es cierto, no hay nada más que me haga tan feliz al morir que el saber que tu estarás para disfrutar lo que yo disfruté, ganar mis batallas inconclusas, y poder hacer lo que yo nunca pude y siempre he querido. Solo tengo algo que decir antes de que emprendas tu viaje en este nuevo camino, que nunca quise a nadie más tanto como a ti, y que nadie nunca hubiera llenado el gran vacío que habría sentido si tu no estuvieras-

Y esbozando una sonrisa, lanzo su último suspiro y su corazón ya parado murió. En unos instantes fue como si el mundo que conocemos se hubiera detenido para devolverle las fuerzas a ese corazón muerto; y funciono, pues como una maquina comenzó a latir enérgico casi nueve veces más rápido que de lo normal,

la piel fría y seca del que alguna vez fue Esper se abría como una crisálida dejando entrever un líquido viscoso y transparente que presentaba ante el mundo una nueva piel; sus pies y sus huesos iban creciendo casi duplicando su tamaño original, su cabello tan negro como la tierra húmeda era tan abundante que rasgo las vendas que cubrían su rostro y que no hubieran roto ya su gruesa quijada y blancas mejillas. Todo en si era diferente, ya no era el cuerpo que pertenecía a Esper si no a otro.

El hombre barrió con sus manos los restos de piel muerta que lo cubrían como una serpiente mudando, y casi sin fuerzas se levanto de su cama húmedo y pegajoso mientras que Ceci lo miraba angustiada y aterrada. En el recinto de paredes blancas resonó un grito espeluznante pues al hombre que acababa de levantarse le salían de los tobillos dos alas negras como de murciélago. Su mirada fija en el suelo se clavó fuertemente en los ojos de Ceci, y llorando balbuceó: "perdóname". Ceci no podía creer lo que había visto, un renacer tan horripilante y diferente que no hizo más que acostarla en el suelo de un desmallo. El hombre de los pies murciélago vistió su cuerpo desnudo con una bata blanca que se posaba en un perchero al lado izquierdo de la puerta, retrocedió unos cuantos pasos, abrió la ventana que hacía unos momentos había despedido a Esper y, con un enorme salto, se perdió ante la luz del sol difuminando su figura en el horizonte. Desde ese entonces la vida para Ceci fue una búsqueda eterna por el hombre amorfo al que de alguna u otra forma le tenía tanto cariño.

Es difícil para el que sea ver cuando un ser importante cobra al final su valor, y el amor que en un principio debió existir, exista solamente por casualidad y no por

deber; pero más aún lo es cuando este mismo muere, pero regresa por otro, uno que no es el mismo, que nace en el origen de su ser pero lo transforma haciéndolo más triste o, en el curioso caso de Esper, más maravilloso.

El hecho alude a nuestro pésame, cobra nuestros más sublimes sentimientos, pues entre otros es mucho sufrimiento el ver cuánto amor está dispuesto a dar el más joven de los seres, cuanto valor y pureza hay en su espíritu pero que son derrochados, por la humillación, por la vergüenza, por la agresión que infringe la ignorancia, la ignorancia vil que se apodera de sus vivos como marionetas, que su única utilidad es para ella misma, para destruir, para destripar el más pequeño rastro inofensivo de ilusión; lo que se traduce en desechable, en alguna cosa o esencia que no sirve para nada, y que su lugar en el mundo no debe ser en los pasillos, ni en las calles, ni en los cuchillos ni en las armas, si no en el entusiasmo de la siembra y en la energía de la ciega. Pero al final la justicia pasa la cuenta y unta sus manos de sangre que pertenece a esos inútiles que se aprovechan de seres humanos tan limpios como Esper, al final la justicia toma venganza y elimina a aquellos que causan la muerte, a esos que llevaron al joven Esper a una cama vendado, pues un día los ojos de la noche los vieron quebrados a todos juntos en la tierra con múltiples heridas abiertas quemándose en un fuego compartido por restos que antes habían sido cena de campesinos y leñadores.

La muerte no es justa para los buenos, sino para los inicuos. Y a veces, historias como estas tienen finales inesperados, algunos fantasiosos, otros muy realistas, y tantos que se pueden cambiar; pero los finales reales son pequeños porque a veces morimos para recrear

una nueva persona y otra historia comienza. Tantos finales habrán como deseemos que hallan, pero la verdad es que solo hay un comienzo, uno que no podemos cambiar pero que a través de nuestra vida vamos formando hasta que la misma termina y ya no hay fuerza que opere en nosotros para hacernos retroceder y ver aquello que hicimos sin poderlo cambiar solamente para recordar y llorar, estrujar nuestro corazón de papel, sufrir por lo que nos hemos hecho, por lo que nos hemos creado.

Capítulo 5A las 5:00 de la tarde de un viernes el sol se estampa como una naranja sobre el tablero, y mientras se arroja entre las montañas como mantas, pinta de rosado las nubes como algodón de azúcar que flota perezoso sobre los vientos; es ahí, a las 5:00, en el atardecer de un viernes que tus ojos me miran, ojos de Coca Cola al final del vaso, luciendo el dulce caramelo que rodea con pasión tus pupilas, luego esos cuerosos se cierran entre los parpados, para dejarte sonreír con dientes y labios, blancos y rojos. A las 5:00 de la tarde de un viernes en verano mi corazón late más fuerte, mi alma vuelve a la vida y todo por esos ojos... ojos de Coca Cola.

Capítulo 6"Mi amor fue como tomar un baño de sol.

No fue uno corto, tampoco largo...
Fue placentero hasta el sol de mediodía.

Contaré como espontáneamente decidí tomar uno y arriesgarme a quemarme.

Me levanté una mañana, no era muy

diferente de las demás... pero el sol insistía en hacerme salir de la cama, así que después de tanta insistencia, salí.

Vi que el sol era hermoso, al igual que sus fabulosos rayos, por lo tanto me decidí a tomar un baño de sol.

Saqué mi máspreciado edredón, lo tendí en la hierba más verde, tomé mis mejores fragancias y me dispuse totalmente a tomar el baño de sol.

A medida que el tiempo pasaba el

sol se volvía un poco rebelde, y sus rayos pasaron de ser agradables y cálidos, a unos muy fuertes. Los rayos quemaban mi piel, la desgastaron.

El sol tenía que despedirse, pero

sus rayos insistían en quedarse a
mi lado.

Desgastaron mis fragancias,
rasgaron mi edredón, y luego por
último deshidrataron mis
ojos... luego mi corazón.

Pasado el mediodía, el sol,

satisfecho por haber obtenido lo
que quería, se marchó, dejándome a
mí y a mis pertenencias
desgastadas, a mis ojos
deshidratados y mi corazón
abandonado...

Por eso, cuando tengas ganas de un
baño de sol, asegúrate de saber
cuánto tiempo quieres estar bajo
el... Y en qué medida quieres
sentirte cuando la intensidad de
sus rayos aumente."

Diana B. Cardenas

Capítulo 7 Es bastante cierto jovencita y no tenga miedo de pensarlo. Lo soy, el hecho es innegable, y lo soy mas que cualquiera, egoista y avaro; lo negara usted muy posiblemente, pero lo es asi, egoista y avaro mas que cualquier otro y le explicare porque.

Tenga usted primero en cuenta que cualquier egoista es aquel que lo quiere todo para si y unicamente para si, y avaro todo aquel que despues de tenerlo, quiere mas y no le basta. Podria ser el egoismo el mayor de los pecados, pues hasta en el homicidio se encuentra; pero mi egoismo no pertenece a tal indole, y aun asi soy el mas grande.

La verdad es que "mi pecado" se le atribuye a usted, pero no se angustie, no es realmente una falta, es el mas hermoso de los actos y conlleva en si mismo los motivos mas sublimes. Soy egoista por usted, y debe admitirlo tanto como yo, soy egoista y no soporto que ceda usted tiempo que podria ser mio a quien no lo merece, no soporto que usted mire o sonria a quien no ha ganado sus miradas o sonrisas, ni siquiera si es al viento, pues se llevara consigo mis mas grandes tesoros. Ademas soy avaro, no me basta un solo abrazo o caricia, no importa cuantas veces me salude o se despida usted de mi, nunca me sera suficiente, ¡Entiendolo, se lo suplico! Quisiera que se quedase usted para siempre a mi diestra... !O a mi siniestra! realmente no importa, pero quedese usted conmigo, pues no hay dia tortuoso que no viva por su ausencia.

Jovencita, espero espectante a que comprenda usted mis breves argumentos pues, despues de haberlos mencionado, le pido a usted mis mas sinceras excusas. Si, pues aunque le quiero mas que a nadie y a todo lo que usted misma incluye, siento muchas veces que no

he sido tan egoista como he debido, o tan avido como hubiera querido, pero aqui estoy, confesandole mi amor mas sincero que extrañamente no podria hallarse entre nosotros si no es en amistad, un amor tan grande que muchas veces mi corazón no soporta y es por eso que me duele y me presiona; pero no tiemble ante esto, pues si muero, morire llevando a cabo el trabajo que mas me apasiona, el amarla. Sin embargo lo siento, lo siento en el alma, pues siendo lo que soy para usted me molesta en gran manera mi negligencia estúpida, y lamento tanto haber perdido lo que ahora no poseo, sus sonrisas, sus miradas, sus llantos, sus abrazos y sus risas; la extraño de manera exagerada y por lo tanto disculpe a este pobre hombre, disculpe lo poco que soy, tan solo... disculpe usted.

Capítulo 8 La mayoría de los miércoles a las 6 atardece y la mayoría de los jueves a las 6 amanece. 6pm y el miércoles se viste de sombras, cubre de lentejuelas brillantes su traje y, siento que es solamente un velo de tristeza y que cada punto blanco es una fuga de luz. A las 6 del miércoles atardece y mi noche se va llenando de problemas e inquietudes. Pasan las horas y el día del jueves se asoma, ya serán las 6 y los problemas entre silencios se irán. Y aquí estoy desde las 6 de este miércoles esperando las 6 del jueves, anhelando que me veas entre sonrisas y sonrojos, aquí estoy, esperando tu amanecer mejor amiga.

Capítulo 9

Pies sobre la arena, piedras y humo en el desierto. Soldado empuña con su izquierda la espada, sobre su derecha el escudo, ciega mirada en potencia. Soldado abalanzado sobre la muerte, enemigo temible y tenaz, soldado tembloroso y herido... Soldado ausente.

Un ejército grande, rojo y gigante. Soldados paren la bestia en cuerpo. Una grieta en el escudo, el rojo palidece y al poderío desvanece. Soldado ausente en el espacio, las sandalias descalzas sobre la tierra, sangre decolorando el final, La derrota inminente y el... soldado ausente.

Tan parejo y disperso, peleando sus propias batallas, sin rostro ni llantos. El, tan profundo en la oscuridad, tan solo en el camino y abandonado en el dolor. Muerto como ausente, vivo y despojado ¡El desespero le asusta!... ¿Acaso le teme? ¡Golpea incesante hasta ganar!... ¿Acaso siquiera una vez ha vencido?

Soldado ausente, sentado en la batalla, cansado, amado, destrozado... Hombre tras hombre pierde el ejercito el color, se encoge ante el miedo, y el, invisible, imperceptible, ignorado...

“¡Fallamos por tu ausencia!” grita agonizante un soldado al cielo, y de sus ojos sin lágrimas llora, llora aquel guerrero anónimo, el luchador impersonal... el soldado ausente.